

MANIFIESTO

Manifiesto

I. Identidad, Valores y Propósitos.

La convicción guiará nuestros pasos. Nuestras ideas, valores y dignidad no son negociables. De nada sirven los discursos si no somos coherentes con lo que sentimos, creemos y pensamos. Nuestras estrategias y acciones se guiarán por principios y no por las acciones de los adversarios, sino por convicción y estrategia propia.

La política como vocación de servicio. Asumimos la vocación política como forma de vida, entendiendo la política como servicio que tiene como fin la mejora del bienestar de la sociedad en su conjunto.

Nuestro movimiento no tiene enemigos políticos, sino adversarios. Nadie tiene el monopolio de la razón; por lo tanto, el respeto es innegociable. Tanto en la interna como en la vida pública, el respeto entre compañeros —y especialmente hacia otras personas o colectividades— será un imperativo.

Nadie será juzgado o excluido en razón de su sexo, género, raza, origen político o cualquier otra condición ajena a su conducta, compromiso y valores. Aspiramos a una sociedad plural, participativa y justa. Nos une el compromiso con nuestro proyecto; no deben existir etiquetas que puedan separarnos.

II. Ética del Poder y Representación

Los cargos son del movimiento, no de las personas. Las personas son circunstanciales; quien tenga el honor de ocupar un cargo, ejercer la autoridad, u obtener visibilidad pública, deberá hacerlo con responsabilidad, de acuerdo a lo mejor de sus capacidades, teniendo siempre presente que es un representante de la ciudadanía y de las ideas del movimiento.

El protagonismo es una herramienta, no un fin. Quienes tengan la responsabilidad de dirigir la oratoria o participar en instancias públicas o privadas serán designados de acuerdo a lo que se considere lo más apropiado para cada momento y lugar. El protagonismo público será una herramienta estratégica para difundir las ideas del movimiento, nunca un fin personal.

La lealtad es hacia el proyecto, no hacia las personas. Nuestro movimiento no sigue líderes per se, sino a quienes encarnen mejor dentro de nuestra fuerza política los ideales, fines y propósitos de bienestar general para la ciudadanía.

Representantes del grupo dentro y fuera. Cada uno de nuestros integrantes es un embajador de nuestro espacio político, de los valores que defendemos y de las ideas por las que luchamos. Por lo tanto debemos comprometernos a actuar de manera coherente dentro y fuera de la actividad política.



El financiamiento o aportes económicos no implica compromisos o derechos adquiridos. Si queremos ser una verdadera herramienta de transformación social, debemos cortar de una vez y para siempre con las viejas prácticas, que tanto han dañado la credibilidad del sistema político, a la sociedad y a nuestra democracia. Nuestra causa no está en venta al vil precio de la necesidad.

III. Convivencia y Resolución de Conflictos

Los problemas internos se resuelven en la interna. Los conflictos son normales dentro de cualquier grupo humano. Ante cualquier tensión se priorizará el diálogo franco, leal y transparente. Nada se barre bajo la alfombra, todo se discute pero en los ámbitos correspondientes.

Duros con las ideas, suaves con las personas. Las discusiones en ningún caso se convertirán en índole personal. En este espacio debatimos ideas en el plano de las ideas. La descalificación nunca es un argumento.

La crítica constructiva es un deber, no una amenaza. Cuestionar con honestidad intelectual, no sólo es deseable sino necesario. Cuestionar con respeto fortalece; descalificar debilita. Son bienvenidas todas las visiones que aporten mejora y crecimiento. Crítica constructiva es aquella que plantea una visión o solución alternativa.

IV. Compromiso y Dinámica Operativa

El compromiso se asume. Este movimiento confía en sus integrantes, por eso se trabajará sobre la base de la delegación de tareas. Quien asume un compromiso asume la responsabilidad de llevarlo adelante con lo mejor de sus capacidades, del mismo modo nadie podrá exigir lo que no que no está dispuesto a dar.

El error es un logro. Cuando lo reconocemos, aprendemos. Cuando aprendemos, mejoramos. El único fracaso real es no aprender.

Orden interno en las reuniones. Se respetará el derecho a hablar en todos, cada uno tendrá un tiempo determinado con el fin de cuidar la participación de todos. Al mismo tiempo existirá la figura del moderador para mantener el orden en las reuniones, buscando no perder el hilo conductor. Existirá un orden del día con espacios abiertos.

Una persona, un voto. La democracia interna es la que rige nuestro funcionamiento. Todas las decisiones importantes se decidirán por votación en asamblea.



